



## Memorias de un cuerpo ausente en el poemario *Antígona González* (2012), de Sara Uribe

Sebastián Almendáriz Universidad Andina Simón Bolívar

## **Extracto:**

En el caso del poemario de Sara Uribe, el desapropiacionismo, que es elaborado con profundidad por Cristina Rivera Garza, es parte de una estrategia literaria que se enfrenta al poder con el cuestionamiento de su propio lugar autoral, y además hace uso de diferentes materiales preexistentes en la realidad. Esto rompe completamente con la idea de la "genialidad" como parte del proceso creativo, y más bien inserta la actividad literaria dentro de un contexto social-histórico imposible en tanto totalidad homogénea. Por ello, el acto de rescatar diferentes archivos y mezclarlos en un texto que pertenece tanto a la autora como al mundo, quebrando incluso los límites y géneros propios del campo literario, constituye un acto de profundo posicionamiento político.

En un conjunto de múltiples devenires, donde la violencia y la inoperancia del Estado —intencionada, en algunos casos— han dejado vulnerables a las personas, varios hechos, aparentemente aislados, como el ascenso de la extrema derecha en los países sudamericanos, la visibilización de las luchas transversales (como el género y la etnia, con un enfoque interseccional), la desaparición y ejecución de personas, víctimas de la violencia, entre otros muchos, se conectan, y a su vez sirven como escenario de creación literaria.

En estos contextos, donde la violencia irrumpe y las formas de dominación ocupan los territorios físicos y los imaginarios, donde las disputas simbólicas por el poder se encarnan y cobran víctimas reales, es donde surge la urgencia por establecer nuevas formas literarias de exponer la crueldad de una guerra, que no se puede explicar en las formas clásicas del relato periodístico, y mucho menos en la frialdad estadística de las





cifras. Es importante en este punto entender que la violencia funciona como mecanismo de colonización y dominación, como lo menciona Rita Segato cuando describe los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez: "El trazo por excelencia de la soberanía no es el poder de muerte sobre el subyugado, sino su derrota psicológica y moral, y su transformación en audiencia receptora de la exhibición del poder de muerte discrecional del dominador" (Segato, 2013, 21).

Es decir, esta instancia de dominación de la violencia ya no se expresa únicamente en el cuerpo violentado/desaparecido/asesinado, sino que se aplica especialmente en los otros cuerpos, testigos de dichas violencias, quienes quedan con vida, para seguir siendo víctimas de un miedo que no se puede narrar fácilmente, un miedo que se asienta en la ruptura del estado de derecho que la democracia aparentemente garantiza, donde la vida deja de importar en un *estado permanente de excepción*, donde sobrevivir se convierte en prioridad.

Es en estos contextos donde se construyen alternativas narrativas. En el caso del poemario de Sara Uribe, el desapropiacionismo, que es elaborado con profundidad por Cristina Rivera Garza, es parte de una estrategia literaria que se enfrenta al poder con el cuestionamiento de su propio lugar autoral, y además hace uso de diferentes materiales preexistentes en la realidad. Esto rompe completamente con la idea de la "genialidad" como parte del proceso creativo, y más bien inserta la actividad literaria dentro de un contexto social-histórico imposible en tanto totalidad homogénea. Por ello, el acto de rescatar diferentes archivos y mezclarlos en un texto que pertenece tanto a la autora como al mundo, quebrando incluso los límites y géneros propios del campo literario, constituye un acto de profundo posicionamiento político.

Esta intención de transmitir el dolor de la desaparición no es impuesta por el autor, sino que se va generando un proceso dialógico entre un texto, en este caso el poemario, que se ha creado en unas condiciones particulares, y que el lector interpreta y representa, es decir, le da sentido, con base no solamente en lo que se quiere transmitir, sino mediante la interpretación de las fuentes que el mismo autor utilizó; es decir, el develamiento del artilugio literario no solamente transgrede la posición de autoridad de quien escribe, sino que genera otros sentidos en quien lee, quien puede pensar la violencia desde otro espacio que cuestiona una naturalización de la violencia mexicana.





Además de mostrar la materialidad de las condiciones de escritura, el desapropiacionismo ayuda a que la idea de un único sentido en el texto desaparezca, abriendo una multiplicidad de interpretaciones que generan empatía entre un conjunto de *Antígonas*, personas cuyos familiares han desaparecido víctimas de una violencia generalizada, que no logran hallar ayuda en el Estado y cuya vida aboca en la búsqueda de los desaparecidos, de aquellos que se atreven a mirar, como acto político; es decir, contraponen el testimonio, o la búsqueda de los cuerpos, como la propia Antígona, al olvido y la sumisión que la violencia busca generar.

Ileana Diéguez va a reflexionar al respecto de este dolor, y de la forma de representarlo, e introduce el concepto de *communitas*, que viene a ser un sentimiento de dolor colectivo, que se construye a partir de las vivencias de la violencia y que no se encuentra atravesado por una estructura de poder que representa el dolor desde una figura autoral, sino que más bien la genera como una construcción *comunalitaria*, por lo que el reconocimiento en el dolor del otro como parte del dolor propio constituye un elemento fundamental para la protesta social de la sociedad civil mexicana:

En México cada vez más se han hecho visibles las acciones realizadas por una buena parte de la sociedad civil, por temporales communitas que toman las calles para conjurar la barbarie y visibilizar el derecho público a llorar la muerte. Más allá del lamento, estas communitas se reconocen en la pérdida y en la indignación, la queja y la rabia. (Diéguez 2016, 22)

Es importante destacar la intencionalidad política, tanto del texto de Sara Uribe como del propio desapropiacionismo/apropiacionismo, porque la discursividad que genera se relaciona directamente con las temáticas de obras donde la motivación principal es la denuncia, la urgencia del reclamo. La búsqueda infructuosa del cuerpo desaparecido, de la inoperancia de las instituciones estatales, se combina con la caracterización de la violencia como un problema social y no como un hecho aislado, representado en las desapariciones y los asesinatos, pero presente como violencia estructural en la sociedad mexicana, es decir, finalmente evidencia la naturalización de la violencia mediante un ejercicio literario de apropiacionismo, donde la realidad generada por la poesía está al mismo nivel que la realidad generada desde los medios en las noticias, o desde las instancias judiciales mediante los informes policiales; y al mismo tiempo el ejercicio de creación literaria se encuentra conformado por dichas noticias e informes, donde se





encuentra fragmentada la figura de Tadeo y de muchos otros desaparecidos y asesinados, de quienes únicamente queda la ausencia.

El recurso del montaje fragmentario, presente en el poema, coloca en crisis el estatuto de verdad que pretenden tener los documentos oficiales que buscan representar la realidad desde los espacios de poder. Sin embargo, estas *otras representaciones* no solamente abandonan esta estatuto de verdad, sino que además generan un tipo de representación descentrada, en el sentido que menciona Lukács en el prólogo de la *Teoría de la novela*:

...la prosa de la vida, en este sentido, es solo un síntoma, entre muchos otros, de la certeza de que la realidad ya no constituye un suelo favorable para el arte; por esa razón el problema central de la novela es la necesidad de que el arte abandone las formas cerradas que nacen de una totalidad de ser completa —que el arte ya nada tenga que ver con un mundo de las formas inmanentemente completo en sí mismo. (Lukács 2010, 14-15)

Es decir, desde el campo artístico-literario se pueden expresar a su vez *otras* formas de historicidad, puestas en relato del mundo, que no traten de representarlo, sino que lo presenten como un espacio fragmentado donde los géneros se mezclan y las barreras que las formas provocan se contaminen entre sí.

Para este efecto, el poema de Sara Uribe logra ese posicionamiento político en el acto estético que menciona Lukács en su texto. Al ser pensado en primera instancia como un guión de teatro, *Antígona González* constituye una puesta en escena del dolor de miles de mujeres mexicanas a quienes las notas de prensa y los documentos oficiales no mencionan y quienes, sin embargo, luchan por encontrar respuestas; respuestas que muchas veces están tan fragmentadas como el cuerpo de Tadeo, perdidas entre montones de documentos, escondidas en la memoria/olvido de algún policía. Mujeres que ya no se conforman con encontrar la verdad, sino que se atreven a enfrentarla.

## Bibliografía

Segato, Rita. 2013. La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en México, territorio soberanía y crimenes de estado. Buenos Aires: Tinta Limón.

Diéguez, Ileana. 2016. *Cuerpos sin duelo, iconografias y teatralidades del dolor*. Córdoba: Documenta/Escénicas.





Lukács, Georg. 2010. Teoría de la novela. Buenos Aires: Godot.

Rivera Garza, Cristina. 2013. *Los muertos indóciles, necroescrituras y desapropiación*. México: Tusquets.

Uribe, Sara. 2012. Antígona González. México DF: Sur+.